



EL DESPERTAR
DE LA
BESTIA

PORT SANCTUS

GAV THORPE



WARHAMMER
40,000



EL DESPERTAR DE LA BESTIA

LIBRO III

PORT SANCTUS

GAV THORPE

timunmas

Título original: *The Beast Arises: The Emperor Expects*
Traducción: Traducciones Imposibles, S. L. (Roser Granell e Isabella Monello)

Primera edición: abril 2018

The Beast Arises: The Emperor Expects, Port Sanctus, GW, Games Workshop, Warhammer 40.000, y todos los logos, ilustraciones, imágenes, nombres, criaturas, razas, vehículos, localizaciones, armas, personajes y la imagen distintiva están registrados en los distintos países como ® o TM y/o © Games Workshop Limited y usados bajo licencia. Todos los derechos reservados.

Versión inglesa publicada originalmente en Gran Bretaña en 2016 por Black Library Games Workshop Limited.,
Willow Road, Nottingham,
NG7 2WS, UK
www.blacklibrary.com

© Games Workshop Limited 2016

© de la traducción Games Workshop Limited. 2017. Traducida y explotada bajo licencia por Editorial Planeta. Todos los derechos reservados.

Edición publicada en España por Editorial Planeta, 2018
© Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 7.ª planta. 08034 Barcelona
Timun Mas, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
www.timunmas.com
www.planetadelibros.com

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y situaciones descritos en esta novela son ficticios, y cualquier parecido con personas o hechos reales es pura coincidencia.

ISBN: 978-84-450-0528-6
Preimpresión: Keiko Pink & the bookcrafters
Depósito legal: B. 5.481-2018

Impreso en España por Egedsa

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

UNO

LEPIDUS PRIME — EN ÓRBITA, 544.M32

—Colossus, *aquí el comando orbital. Repito, cambiad el rumbo hacia 6-3-8, ascensión cuarenta y uno. Si seguís vuestra ruta, colisionaréis con el Noble Viajero.*

—Ignórala —dijo el capitán Rafal Kulik—. Sigue con el rumbo establecido.

Kulik era un hombre alto y corpulento, con el rostro poblado de arrugas por el paso del tiempo, aunque el haberse pasado una vida entera en la disformidad hacía que fuese imposible determinar su edad. Tenía la piel del mismo marrón oscuro que sus ojos, aunque poseía un pelo plateado, con unos rizos apretados alisados y una raya formal que conseguía cada mañana con una gran cantidad de fijador y esmero.

Lucía el uniforme militar: un abrigo azul oscuro con las charreteras y los puños rematados con hilo dorado. Sin embargo, ninguna

medalla adornaba el traje, salvo por el águila imperial que sujetaba el distintivo del Segmentum Solar, indicando el rango de Kulik como capitán de banderas y comandante de patrulla. Sus botas negras brillaban, lustrosas; un pesado alfarje de mano colgaba de un gancho a la altura de la cintura, mientras, al otro lado, portaba una pequeña pistola láser militar en la cadera.

En el puente de mando reinaba el silencio; se podía respirar la tensión provocada por el carácter del hombre que tenía en sus manos el destino de todos aquellos a bordo del acorazado. Con su simple presencia, Kulik dominaba la situación. Estaba de pie, en mitad de la cubierta de mando principal, rodeado por una plácida burbuja de orgullo: pero de autoridad real, no de prepotencia. Mientras tanto, a su alrededor, los subalternos aguardaban la próxima orden de su comandante, y los servidores semihumanos murmuraban y farfullaban una letanía de informes que provenían de los sistemas de la nave de guerra.

El puente tenía forma de semicírculo aplanado, con casi veinticinco metros de amplitud y con un techo abovedado situado a dieciocho metros de altura; una cubierta de mando al fondo y dos cubiertas, una de navegación y otra de observación, que parecían entresuelos. En la habitación imperaba una pantalla de observación múltiple, que se podía configurar para que mostrase una variedad de imágenes y subimágenes. En esos momentos, se podía observar una pantalla dividida en dos con los diagramas de los atiborrados atracaderos orbitales que había desperdigados por Lepidus Prime y una lista, que se desplazaba verticalmente, de las naves capitanas que el sistema había identificado hasta el momento: *Duque Negro*, *Hacedor de reyes*, *Fortaleza del Emperador*, *Vigilanti Eternas*, *Favor de la Fortuna*, *Salvador de Delphis*, *Neptuno*, *Argos* y *Uziel*; una lista de cuarenta y seis naves que iba aumentando.

El *Colossus* era un acorazado de clase Oberon, una rara clase de naves, que se había habilitado para realizar patrullas solitarias,

sin escolta, durante largos períodos de tiempo. En las cubiertas viajaban una mezcla de baterías de armas, torretas de lanzas de gran potencia y varios hangares. En una cubierta inferior, tres oficiales manejaban un sensor de rastreo especializado y un dispositivo de comunicación para esos sistemas y para el personal de vuelo, justo en frente del trono de mando del capitán, que estaba vacío. Un poco más adelante, se alzaba una amplia pantalla secundaria, dedicada a la disposición táctica de los efectivos de vuelo del acorazado.

Las piezas neumáticas sisearon y las puertas principales, a la derecha del capitán Kulik, se abrieron: los dos soldados de guardia reaccionaron al momento y alzaron los cañones de sus armas. El teniente Saul Shaffenbeck entró con paso enérgico. Shaffenbeck era un hombre correcto y formal, de gran estatura y apuesto: la viva imagen estereotipada de un oficial naval que empleaban los encargados del reclutamiento de nuevos soldados, aunque en él ya se podía apreciar el paso de los años. El pelo del teniente no había perdido ni un ápice de su brillo, gracias a —según Kulik sospechaba— una reserva ilegal de tinte para el pelo, y, a pesar de que le sacaba varios años al capitán, Shaffenbeck se movía con la energía y elegancia propias de un hombre mucho más joven. El teniente jamás se había postulado para ser capitán y era el oficial que más tiempo llevaba en activo en el *Colossus*. Nunca había dado explicación alguna de por qué se conformaba con seguir siendo un primer oficial en lugar de un comandante, pero la tranquilidad natural de Shaffenbeck y la envidiable experiencia con la que contaba lo convertían en una ayuda de gran valor. Como sus predecesores antes que él, Kulik se alegraba de que a Shaffenbeck nunca le hubiese interesado ascender en su cargo, aunque no lo exteriorizara.

El capitán se dio cuenta de que Shaffenbeck, al entrar en el puente, le lanzó una mirada de soslayo al segundo teniente, el señor

Hartnell, quien se encargaba del panel de comunicaciones. Fue una mirada breve, justo antes de que Shaffenbeck buscara la autorización para entrar, con una inclinación de cabeza. A su vez, el capitán Kulik le dio el permiso solicitado con un leve movimiento. Para cuando Shaffenbeck llegó a su lado, el capitán había descifrado el intercambio de miradas entre los tenientes: como no había conseguido convencer a su capitán para cambiar el rumbo de viaje, tal y como les había pedido el comando orbital, el señor Hartnell, el oficial de guardia, había buscado apoyo en el teniente Shaffenbeck a escondidas.

—No recuerdo haber requerido la presencia de mi teniente —le dijo Kulik, sin desviar la mirada de la pantalla principal y sin volverse hacia su segundo de a bordo.

—Estaba supervisando las comunicaciones, señor, y por casualidad he escuchado la última conversación que has mantenido con el comando orbital. He pensado que sería prudente por mi parte estar a tu disposición en caso de que tengamos que realizar maniobras delicadas.

—No dudo de sus palabras, teniente. —Kulik miró de reojo a su segundo al mando y le lanzó una mirada que expresaba que sabía exactamente lo que sucedía y que estaba dispuesto a aceptar una mentira piadosa para evitar una discusión inminente, pero que, más tarde, sacaría el tema a colación. A cambio, Shaffenbeck transmitió, con un lento parpadeo y una leve inclinación de cabeza, que él también era consciente de lo que estaba pasando y que no dudaría en aceptar las consecuencias de sus actos. Un intercambio de opiniones como ese solo podía darse gracias a la confianza labrada durante tantos años de solitaria patrulla.

Después de haber llegado a un acuerdo en cuestión de segundos y en completo silencio, y tras haber recibido el consentimiento tácito de su capitán para tratar dicho asunto, Shaffenbeck se aclaró la garganta:

—Al parecer, señor, nuestro rumbo actual nos dirige hacia un atracadero orbital que ocupa actualmente el *Noble Viajero*.

—Creo que lo que quieres decir, teniente, es que nuestro destino actual, un atracadero orbital apropiado para un acorazado capitaneado por el comandante de una nave insignia con quince años de servicio a sus espaldas, lo ocupa un crucero acorazado bajo las órdenes de un recién estrenado capitán con tan solo tres años de servicio.

—Y ¿cómo ha reaccionado el capitán Ellis ante la situación actual, señor?

—Directamente no ha hecho nada. —Kulik se puso tenso y miró al teniente a los ojos—. Sé que crees que estoy siendo un cabezota, Saul, pero esta situación es intolerable. Todo Lepidus Prime al completo está atestado de naves de la Armada. El hecho de que la flota del almirante Acharya haya llegado antes que nosotros no le confiere una posición preferente. Los atracaderos orbitales se adjudican por el tamaño de la nave, por rango y por antigüedad, para asegurarse de que las naves más importantes y los comandantes más experimentados tengan mejor acceso a los buques nodrizas y a las estaciones orbitales. Ellis debe de haberle lloriqueado a Acharya alegando que quiero que se muevan de su atracadero, y ahora el almirante está presionando al comando orbital. ¡Que me ordenen ceder mi puesto al maldito *Noble Viajero* está totalmente fuera de lugar!

Antes de que el teniente pudiese replicar, una nueva transmisión resonó a través de los altavoces del puente:

—*Comandante del Colossus, aquí comando orbital. Por orden del almirante Acharya, tenéis que apartaros de la estación orbital y aceptar el atracadero designado sigma-siete. Estamos desviando al Empeño para convenir el nuevo rumbo.*

—Lo comprendo a la perfección, capitán —contestó Shaffenbeck, y sonaba sincero—. No obstante, el comando orbital

no tiene la culpa de la situación y, para ellos, nuestro rumbo actual es más problemático que el origen de tu enfado.

Kulik negó con la cabeza, pero la ira que sentía se estaba mitigando y la irritación iba quedando aplacada gracias a las sosegadas palabras de la razón.

—Los de logística tienen muchas cosas de las que hacerse cargo en estos momentos, señor —continuó Shaffenbeck—. Más de cuarenta naves de línea más el doble de escoltas se han reunido aquí y, si tenemos en cuenta la señal de orden general que recibimos, no sería descabellado pensar que se nos unirán otras tantas naves en las semanas próximas. Por lo que se puede apreciar, el alto lord almirante Lansung ha llamado a todo el mundo excepto a la flota Solar para enfrentarse a los últimos asaltos de orkos.

—Que estén ocupados no justifica que puedan saltarse el protocolo y la cadena de mando —sostuvo Kulik, aunque cada vez menos convencido. Bajó la voz, para que solo el teniente pudiese oírle—: No respondo ante las órdenes del perrito faldero de Lansung, el almirante Acharya. Puede gritarle a la flotilla del centro de la galaxia tanto como le apetezca. Venimos del borde y yo solo acato órdenes directas del almirante Price.

—El almirante Price ya no recibe favoritismos del alto lord almirante Lansung, desde el arrebato que le dio en Caollon, señor. —Por instinto, el teniente Shaffenbeck correspondió la informalidad que mostraba su comandante, hablando en voz baja—. Si los rumores que corren son ciertos, si es verdad que Price intenta convertir el *Colossus* en su nave capitana cuando llegue a Lepidus Prime, será mejor que no enfurezcamos demasiado al almirante Acharya antes de tiempo. Perdona mi descaro, pero ya he estado metido antes en una disputa entre un capitán y un capitán de banderas, y fue muy desagradable. No deseo dar un paso más allá y verme atrapado en la guerra de dos almirantes.

—Shaffenbeck hizo una pausa y miró a la pantalla de navegación—. Además, preferiría que no estrellases el *Colossus* contra nada de lo que nos rodea.

Con un gruñido, Kulik transmitió su reticente consentimiento.

—Muy bien, señor —le respondió el teniente Shaffenbeck, y alzó la voz—. Timonel, pon rumbo al atracadero del sigma-siete. Comunicaciones, transmitid la aprobación del capitán ante las nuevas instrucciones del comando orbital. Además, expresadle el agradecimiento del capitán al comandante del *Empeño* y hacédle llegar una invitación para comer juntos lo antes posible.

Kulik tosió y se tapó la boca con la mano para esconder una sonrisa ante la última impertinencia de su teniente. A veces, Shaffenbeck se comportaba como una madre: siempre intentaba apaciguar los ánimos de su capitán y hacer nuevos amigos.

Con todo, después de cuatro años de soledad patrullando el espacio, una conversación amena en la mesa del capitán sería más que bien recibida.